

Responsabilidad del Dirigente de Personal en las Empresas Industriales

por
GOTARDO C. PEDEMONTE

Frente a los problemas de la Seguridad e Higiene
del Trabajo

I

El tema propuesto reviste, sin duda alguna, una importancia tal vez insospechada: importancia de carácter social por el momento trascendental en que vive la humanidad, e importancia de carácter económico, porque en el problema de los accidentes en el trabajo y sus derivados, como tantos otros similares, está íntimamente vinculado a factores económicos de diversa índole.

No es, sin embargo, un tema novedoso en el vasto campo de la política social; en todo caso reviste el interés particular de circunstancias en nuestro país, donde no existe todavía una conciencia formada en torno de tema como éste, cuyas irradiaciones llegan mucho más lejos de cuanto se supone de primera intención.

Por ello pondré todo mi empeño en ser concreto, para situar la responsabilidad del dirigente de personal, frente a la seguridad en el trabajo que ejecutan los asalariados de su dependencia, tratando previamente de ensayar algunas definiciones fundamentales, que nos permitan deducir y sustentar después, las conclusiones que se derivan de esta exposición.

Se ha afirmado que la humanidad está obligada a pagar tributos al progreso, sea con grandes sufrimientos o con sangre. Esto es cierto en todos los órdenes de la vida y podemos llevar

la afirmación con toda exactitud al terreno de lo social y de lo económico.

Se persigue una meta y se proyectan todos los caminos para llegar a ella: es la meta de la conquista de la felicidad, a la que los griegos señalaban como límite máximo de la actividad humana, y como la suma de todos los sistemas filosóficos.

¿En qué terminos se podría sintetizar ese anhelo de felicidad, considerándolo como la máxima expresión de todas las abundancias concurrentes a satisfacer la naturaleza y el espíritu del hombre?...

Difícil y arduo problema; los teorizantes en esta materia florecen abundantemente en este mundo pletórico de necesidades siempre insatisfechas. Pero las realidades y las posibilidades de la vida diaria, tomada tal como es, suelen depararnos sorpresas extremadamente inesperadas.

Empero, descartando esta intrincada cuestión, lo cierto es que no puede concebirse ninguna clase de felicidad, si en ella no interviene decisivamente el factor *Seguridad*, y digo *Seguridad* en la expresión más amplia del concepto. Es natural que, como consecuencia, se me preguntara entonces, qué es la Seguridad. Y en esto, sin entrar en teorizaciones y en términos concretos, afirmo que *Seguridad es el estado al cual aspira a encontrarse el hombre, como resultante de su instinto natural de conservación.*

Este estado de seguridad significa encontrarse a cubierto de todo riesgo o peligro, en forma cierta y constante. En un sentido más amplio todavía, puede afirmarse también que la Seguridad es una condición que permite prolongar la vida y evitar sufrimientos. Seguridad, en suma, es sinónimo de protección y de bienestar, que permite al hombre vivir más confortablemente.

El instinto de conservación hace que el hombre vaya siempre en busca de la seguridad, en sus más variados aspectos, con el fin de hallar la forma de vivir lo más resguardado posible y defenderse de los peligros naturales y artificiales que amenazan su existencia.

Desde los tiempos primitivos, el hombre buscó esencialmente la seguridad de su subsistencia, que la encontró por medio del trabajo, arrancando de la tierra los productos necesarios para su alimento. Para refugiarse de las inclemencias del tiempo y de las temperaturas, buscó la seguridad en las cavernas y en medio de las rocas. Para defenderse de los animales feroces, inventó adminículos o tipos de armas, que le propor-

cionaron la seguridad de vencerlos, y así en todos los órdenes, el hombre buscó siempre la seguridad, como elemento esencial de su vida. Podríase decir que en razón de su instinto de conservación, el hombre organizó la defensa de su vida, por medio de la *seguridad*.

Con el andar de los siglos, la seguridad del hombre fué adquiriendo siempre nuevas formas y nuevos sistemas, al compás de la evolución de la humanidad, desapareciendo algunos peligros, pero naciendo otros mayores y más frecuentes, hasta llegar a los peligros propios del trabajo en general y más tarde, a los que especialmente llamamos riesgos del trabajo industrial.

De lo que antecede se desprende que el concepto de *Seguridad Industrial es estado en el cual aspira a encontrarse el trabajador, para desempeñar sus tareas sin peligro para su vida*.

Planteado así el concepto de seguridad, se hace necesario buscar los medios que conducen o pueden conducir a ese estado de seguridad, para lograrlo lo más íntegramente posible, o acercarnos a él en la menor proporción de tiempo y espacio. En esto la experiencia mundial tiene la palabra, porque está visto y comprobado que la única vía que puede llevarnos o acercarnos a ese estado de seguridad, es la *Prevención de Accidentes*.

Surge entonces la consiguiente necesidad de definir también la Prevención de Accidentes, que *es el estudio y la aplicación técnica, racional y práctica de métodos preventivos adecuados a cada industria, y tendientes a evitar los accidentes y las enfermedades profesionales en el trabajo de los obreros*, definición que trasunta todo un amplísimo programa de acción. ¿Cuál es su característica esencial...? A mi juicio —y esto lo repito en cuanta ocasión es propicia— la Prevención de Accidentes es sobre todo, y por encima de todo, una obra de justicia social. Añado que la justicia social debe ser la base de la armonía entre patrones y obreros. Por ello, la Prevención de Accidentes es una obra de justicia social para unos y otros, cuyas prestaciones son recíprocas, en el interés común de ambos y correlativamente de la sociedad.

Es obra de justicia social para los patrones, porque tienen el deber moral y legal de velar por la salud y la seguridad de sus obreros. Es éste un deber que lo impone la ley divina y lo exige la ley humana. Es también una obra de justicia social para los obreros, porque el cuidado de sí mismos, es un deber que tienen con su familia, con sus patrones y con la sociedad. No comprender o dejar de practicar este deber, equivale a violar las normas más elementales de convivencia social.

Me parece esto tan claro y categórico, que la sola enunciación del concepto me releva de todo ulterior comentario.

Sin embargo, la Prevención de Accidentes, además de este aspecto económico, aunque parezca extraordinario, diré que es una inversión capital, que reditúa un alto interés. En efecto; para los patrones es una inversión de capital, porque nada le rendirá económicamente más, que educar, prevenir y atender la salud y la seguridad de sus operarios. Los costos invisibles de cualquier accidente, son mucho más grandes que la indemnización legal, y si ésta es posible subrogarla a través de un seguro, no sucede lo mismo con aquellos costos invisibles que inciden totalmente en la economía patronal.

Para los obreros, la Prevención de Accidentes es también una inversión de capital, porque al formarse conciencia de su propia seguridad, y cumplir con las normas y consejos preventivos, podrán conservar su inteligencia y su capacidad física e integral, que es en definitiva, el único capital con que cuentan para hacer frente a las exigencias de la vida. Vale decir que, practicando los obreros las reglas de seguridad, ese capital, que es su capacidad para el trabajo, le está rindiendo un constante interés.

Ahora bien, con el cumplimiento armónico de sus respectivos deberes, en materia de Prevención de Accidentes como en otras muchas cuestiones sociales, patrones y obreros obtendrán un solo resultado, que puede traducirse en tres palabras: *eficiencia, calidad y tranquilidad*.

Surge de este concepto, que la Prevención de Accidentes debe ser la obra de un esfuerzo colectivo. Sus problemas son tan diversos como difíciles, por las muchas facetas que ofrecen. De allí que solamente una adecuada coordinación de los factores que intervienen en ella, pueda rendir el resultado práctico indispensable. Desde el director de una empresa, hasta el más modesto operario, todas las jerarquías deben conjugarse en este esfuerzo común. Y si ese esfuerzo común logra mancomunar todos los sectores de la industria, entonces la Seguridad en el trabajo será un factor preponderante que gravitará en los resultados industriales y en la economía nacional.

Pero además de este aspecto, existen otros factores que concurren a actualizar más todavía el problema. Es así como hoy día, el vertiginoso progreso industrial del país reclama una atención especial, para discriminar los sistemas de trabajo adecuados. En todos ellos, la prevención de accidentes va ocupando

cada vez un lugar más privilegiado, no sólo porque razones sociales y humanitarias así lo determinan, sino también porque la técnica industrial no se concibe en su conjunto orgánico, si se constante evolución las normas preventivas susceptibles de prescindir del factor Seguridad.

Esto demuestra que la industria argentina incorpora a su jor las condiciones de trabajo, y si bien es cierto que el panorama de acción futura es amplísimo, en razón de lo mucho que todavía hay que hacer, no es menos verdad que un notable conjunto de establecimientos industriales lleva en su haber una obra realizada, digna de los más calurosos comentarios.

Es motivo de legítima satisfacción poder afirmar que en nuestro país hay establecimientos industriales que son verdaderos modelos en este sentido, y que en su entusiasmo por la prevención de accidentes, actúan y colaboran para que los conceptos de Seguridad en el trabajo puedan llegar a todos los sectores de la industria, aun aquellos que hasta ahora permanecen indiferentes.

La Prevención de Accidentes en nuestro país tiene un amplio margen de acción que urge prestigiar y desarrollar. Las prácticas preventivas no admiten demora frente al presente y el futuro de la Nación; la prevención organizada llegó en los momentos en que era más reclamada por el crecimiento de la industria y el industrial conciente no le escatimó su apoyo, porque entendió que su aplicación nacía de una lógica necesidad y como una consecuencia del uso de la moderna maquinaria, de la herramienta mecánica, de los procesos industriales y demás elementos de la técnica fabril.

(Continuará)



MINIATURAS PARA COPETIN
MARCA REGISTRADA
Pídalas en la variación de 30 clases a la
CONFITERIA SIENA CORRIENTES 1859
U. T. 47 3842
